

La Gracia de la Renovación Carismática

Francis Martin
2 de julio de 1982

Hablo de la gracia de la Renovación, que es una gracia muy especial que el Señor nos ha dado en nuestro siglo para dar vida a su Iglesia, para dar esperanza a sus fieles. El fundamento de esta gracia, como nosotros veremos mañana, es una capacidad de conocer personalmente a Jesucristo, y de tener una interacción diaria con Él, y recibir de Jesucristo personalmente y directamente la dirección para la vida; todo esto naturalmente en un contexto de fraternidad: no hablo de individualismo.

La Renovación entonces no es solamente una cosa entre otras muchas; pero, para comprender esto, es necesaria una conversión. En la conversión hay dos partes:

- 1ª. La luz del Señor
- 2ª. El poder del Señor

Cuando en el Nuevo Testamento se habla de la conversión la palabra en griego es "metanoia"; es decir, es un cambio en la capacidad de pensar y de actuar. Si nosotros no aceptamos esta luz y el cambio de la mente implicado en esto, la conversión es imposible. San Juan, por ejemplo, (Jn 3, 19-21), nos dice hablando de la luz:

"El juicio consiste en esto: en que la luz vino al mundo y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus acciones eran malas. Por eso no queremos aceptar la luz. Todo el que practica lo malo detesta la luz y no se acerca a la luz, para que no se descubran sus acciones; en cambio el que obra conforme a la verdad, literalmente el que obra la verdad, se acerca a la luz, para que se vean sus acciones, porque están hechas como Dios; es decir, según Dios".

La segunda parte de la conversión es el poder del Señor. Este poder viene de la cruz: es un poder infinito. Con lo cual nosotros podemos cambiar profundamente nuestra vida y tener una vida nueva, actualmente nueva. No es solamente una idea. Nosotros, los cristianos, debemos mostrar al mundo la posibilidad de vivir de una manera diversa, porque nosotros poseemos fuerzas y energías de los otros, que no tienen esta gracia. Si nuestra vida está siempre igual, -es buena, pero es la misma siempre-, nos falta profundamente este poder de la cruz; porque la vida por definición es movimiento, es cambio; y la cruz del Señor es esto, este acto por el cual el Señor Jesucristo murió; y esto tiene un poder infinito e ilimitado.

Entonces quiero hablar de la Renovación como una gracia radical, que toca a las raíces del mensaje evangélico; y es radical, como vosotros sabéis. Y la palabra radical viene de "raíz"; es el centro, el núcleo de la realidad que

llamamos la Buena Noticia. Hablaré primeramente de los antecedentes de la Renovación, y después de cómo actúa verdaderamente este proceso en la vida cristiana, y después de los predecesores más inmediatos de la Renovación; y, para acabar, daré una definición de la Renovación. Todo esto para enfocar y concentrar nuestra mente en esta gracia, porque Dios en toda su majestad, en todo su poder, en su misericordia sobre el cuerpo de su Hijo Jesucristo; estamos aquí no para jugar con esta gracia, ni para manejar las ideas personales, sino para servir primeramente a Dios y después servir a los otros.

Si nosotros no estamos concentrados en esta realidad que es Dios, no podemos recibir esta gracia de la Renovación. Después quiero hablaros un poco de los criterios de la Renovación y sus credenciales, y finalmente de la gracia constitutiva de la Renovación. El Bautismo en el Espíritu Santo que es fundamentalmente una gracia de revelación es para cambiarnos profundamente en el Espíritu, en la mente y en las fuerzas humanas; está destinada esta gracia a darnos autoridad sobre nosotros y sobre nuestra vida, para que seamos libres. Después, el domingo, hablaré de la oración y la lectura de la Biblia, porque esas son las acciones fundamentales para una vida cristiana seria; y evidentemente cada día. Pero hablaré de eso sobre todo el domingo.

Creo que esto es suficiente para tener la visión. La gracia más preciosa que el Señor puede darnos es la capacidad de distinguir entre las fuerzas humanas intelectuales, emocionales, voluntarias y las fuerzas espirituales que vienen del Espíritu Santo con el Bautismo en el Espíritu Santo; y cuando es verdaderamente maduro es precisamente la señal principal, que alguien puede prácticamente y diariamente y algunas veces constantemente distinguir; y la gran dificultad en la Renovación estriba exactamente aquí; nosotros continuamos trabajando, viendo los proyectos humanos, etc., y esperamos la gracia del Señor para cumplir nuestras ideas.

El Señor quiere una sumisión completa y llena de alegría; no es una cosa terrible; es la gracia del Señor en nosotros. Y puedo decirlo, porque yo también soy católico, sacerdote: vivimos de la ley y no de la gracia, y entonces no podemos alabar al Señor por sus gracias a nosotros y a los otros; y de eso viene esa tristeza y la envidia. Cuando es claro para nosotros que todo viene de Dios, nosotros podemos hablar de las gracias recibidas. Yo personalmente he tenido una alegría inmensa en las gracias recibidas para otros. Esta división entre fuerzas psíquicas es la palabra o una de las palabras bíblicas.

En la carta a los Hebreos es la Palabra de Dios que divide o distingue entre el alma y el Espíritu; es un proceso un poco temible, un poco doloroso; pero no tan doloroso, porque es por el Señor, y la gracia siempre debe ir antes.

En la Carta I a los Corintios en el capítulo 2, aquí en esta traducción [...] a nombre "de Tejas abajo", no acierta la manera de decir del Espíritu de Dios, le parece una locura. Literalmente el hombre psíquico, el hombre, está dominado por las fuerzas naturales; y por eso evidentemente la vida eterna, la gracia del Señor, es una locura y él no puede entender. Hay una gran parte de nuestra personalidad que está así. Nosotros en esta parte de nuestra personalidad no podemos entender las cosas divinas: es un don del Espíritu Santo Por ejemplo, en la carta a los Efesios 1,17 Pablo ora para que los Efesios recibieran la gracia de la Sabiduría y de la Revelación, una acción del Espíritu Santo, que da un conocimiento. La espada que distingue entre estas fuerzas naturales y las fuerzas que vienen del Espíritu, y debe dominar la

personalidad, y que da esta autoridad, la espada es la Palabra de Dios. Pero la Palabra de Dios es Jesucristo, es la cruz, la cruz de Jesús; la muerte y la resurrección de Jesús es el poder. El Señor quiere que nosotros podamos entender esto, cuando hablamos de la Renovación. Cuando una cosa podía prometer mucho, pero ahora está prácticamente acabada, no es porque el Espíritu Santo esté cansado; es porque nosotros no hemos entendido la gracia del Señor; y al mismo tiempo es la luz de la confesión, y no aceptamos el poder para cambiar la vida. Y entonces la Renovación, sobre todo en Francia, en Alemania, en Estados Unidos, [...], (aquí en España sobre todo) sino que es que la Renovación esta dominada por las fuerzas humanas. Es igual que nosotros, a Dios gracias. “Señor, porque has empezado una cosa buena, y ahora nosotros podemos controlarla, nosotros podemos hacer todo”. Y por eso nos falta esta alegría de conocer el poder del Señor en nuestra vida y la dirección para la mente. Jesús, por ejemplo, estaba totalmente sometido a la voluntad de su Padre: era por Él y para El su alimento, y vive sólo de eso. Y el que es Hijo de Dios, totalmente sometido, es nuestro ejemplo.

Dios quiere hacer cosas tan grandes para nosotros, para, la Renovación y para toda la Iglesia, que espera de nosotros solamente que seamos obedientes, que estemos sometidos a su voluntad. Y por eso necesitamos una confianza, que no sea voluntarista, sino que esté basada en la experiencia personal del amor de Dios. Como Jesús: su obediencia no era una cuestión de principios, sino que era cuestión de vida, una cuestión dinámica; porque Él tenía esta experiencia continua de la confianza en su Padre, y eso es posible también para nosotros. Es la gran promesa de la Renovación. Entonces creo que el Señor quiere dos cosas durante este retiro; es todo esto lo que Dios quiere hacer para nosotros y espera dos cosas:

1. Que queramos que nuestra vida sea transformada, pues sin este deseo de ser cambiados, una vida cristiana sería imposible. Si estoy contento de mi mismo no puedo tener una vida cristiana seria
2. Una energía por la cual nosotros podamos aplicar nuestra mente; por eso nosotros hablamos de un cuaderno, de escribir, de escuchar. Esta mente que nosotros tenemos es el mayor tesoro, el más precioso que Dios nos ha otorgado; y normalmente en la vida espiritual lo dejamos. Y hablamos de la Renovación como si fuera una cosa sentimental o de entusiasmo; pero eso no es ni puede ser. Es una cuestión de conversión que tiene su base en la mente; y entonces cuando seamos serios, aplicaremos nuestra mente a la Palabra de Dios.

Y finalmente nosotros estamos muy optimistas; estamos aquí tanto Tom como yo y todos vosotros, porque hemos recibido una unción del Señor; el Señor quiere que estemos aquí. Entonces podemos tener esta confianza, esta alegría y esperemos; y ya veremos todas las cosas que el Señor quiere hacer para nosotros.

Quiero explicar un poco los antecedentes de la Renovación y los predecesores inmediatos y después dar una definición de la Renovación.

El punto principal es, creo entender, el proceso del Bautismo según el nuevo Testamento, y entender que en esta gracia de conversión y bautismo hay dos aspectos de la gracia de Dios.

Primer aspecto: Todo lo que Dios obra en el hombre es gracia. Y con una cierta atracción hacia Jesús es como empieza la conversión; es una acción del Espíritu Santo. Información nueva de los hechos de la redención: el hecho

de que hay un solo Dios, por ejemplo, y muchos en otros tiempos, aunque también en estos tiempos. Una decisión: dar a Dios y al Señor Jesucristo toda la vida, y aceptar a Jesús como Señor en dos sentidos de la palabra:

1. Como Maestro de la vida.
2. Como Hijo de Dios.

Señor, como ustedes saben, es la traducción de "Kyrios" en griego. Y "Kyrios" es la palabra griega que traduce a "Yahvé". Entonces, cuando nosotros decimos que "Jesús es Señor", decimos: "Jesús es Yahvé y es el maestro de nuestra vida. Aceptar a Jesús como Señor, evidentemente, es aceptarlo como Él es, como Maestro, Rey, Salvador de todo el mundo, y también Hijo de Dios: "Yahvé" mismo. Esta es también la confesión de fe cristiana.

Nuestro conocimiento es cristiano. Hay una manera de conocer que es específicamente cristiana: es conocimiento, pero es específicamente cristiana esta manera, porque empieza en el espíritu humano, donde vive el Espíritu Santo, por una influencia sobre la mente, y finalmente por una influencia sobre toda la personalidad humana. El proceso del Bautismo sobre este aspecto, es la gracia del Señor que obra cambiando toda la personalidad humana y otorgando esta gracia del conocimiento; ser consciente de los hechos de la redención. Hay una diferencia muy grande entre una mente iluminada y una mente transformada.

Es sólo el Espíritu de Dios el que puede transformar la mente humana, teniéndola o poniéndola en contacto con los hechos de la redención; y es porque toda gracia es nueva y es vieja; es así porque los hechos de la redención no cambian nunca. Entonces el otro aspecto de la gracia en este proceso bautismal es el siguiente.

Segundo aspecto: El acto soberano de Dios, independiente de la cooperación humana. Es un acto soberano de Dios en el cual Dios actúa directamente, por ejemplo, una curación milagrosa. Dios actúa: es un acto soberano. Los Sacramentos tienen este aspecto; por eso las Iglesias tradicionales (católica, ortodoxas, anglicanas, y otras) tienen siempre el bautismo de los niños para mantener este aspecto de la gracia: el acto soberano de Dios. Pero muchas veces olvidamos este otro aspecto: La gracia interior obra en la estructura humana que se caracteriza para información de ese Dios y conocimiento de ese Dios. Ser conscientes: Los dos aspectos forman el concepto de conversión y bautismo. Entonces, como veremos, el Bautismo del Espíritu Santo como gracia especial o la Efusión en el Espíritu no es la liberación de algo que está ya dentro, sino que es un todo de una cosa que necesitamos. Éste es ese aspecto de la gracia respecto al interior en el cual Dios actúa a través de las acciones humanas. Nosotros, cuando estamos habituados a considerar nuestras decisiones y nuestros pensamientos como independientes de Dios, es muy difícil para nosotros comprender esto; también es la gracia. Ninguno puede decir que Jesús es el Señor sin el Espíritu Santo, ninguno; es imposible. No es una capacidad que nosotros tenemos como seres humanos: Imposible. Como veremos después, cuando vivimos en una cultura cristiana, estamos habituados a las formulas y podemos repetirlas e imaginarnos que así tenemos fe, pero no es verdad: ninguno puede ser cristiano sin una decisión personal. Se puede estar manteniéndolo por la, cultura de la familia, de la sociedad, de la Iglesia, pero nosotros nos hacemos cristianos cuando tomamos esta decisión en este contexto de información de los hechos de la Redención. Y por último este conocimiento específicamente

cristiano, un contacto espiritual con los hechos de la Redención que existen en nuestra mente. Está claro; es un resumen de dos cosas que hablaremos ahora.

1º.- Conversión y Bautismo como cambio en la percepción consciente de Dios, de la existencia humana de la salvación, de cómo es la enseñanza del Nuevo Testamento. Imaginemos, por ejemplo, un pagano de este tiempo, y los misioneros entre nosotros pueden hacer una experiencia semejante.

El cambio es necesario en una personalidad humana para aceptar que hay un solo Dios todopoderoso, creador de todo, y aceptar también el hecho del pecado, pecado universal y pecado humano; la explicación de las miserias de la vida humana no está en las debilidades psicológicas, sociológicas, económicas sino la explicación está en el pecado.

Otro síntoma es evidentemente que nosotros podemos trabajar seriamente y cambiar, pero la raíz es el pecado; ésta es la enseñanza de la Palabra de Dios y es un hecho.

Cuando la mente empieza a estar transformada por el Espíritu Santo, se hace muy clara y éste es el valle del discernimiento. Si nosotros no tomamos en serio el hecho del pecado personal, es imposible discernir. Aceptar también que Jesús es hombre, de Nazaret, de Palestina, nacido de una virgen y después muerto y resucitado; y después la fuente de la fuerza infinita del Espíritu Santo. Aceptar esto como Buena Noticia, por primera vez, ¿puedes imaginar qué cambio de mentalidad de la percepción de la vida! Y también la Buena Noticia consiste en las promesas, que las cosas que dominan la vida de los otros que no conocen a Dios puede destruirse, como el miedo, la angustia, los celos, etc., poder de la sensualidad, los señores de la vida. Ellos sí tienen poder. En la carta a los (Hebreos 2, 14) dice: *"El diablo tiene a todo el mundo en esclavitud por el miedo a la muerte. Por tanto, así como los hijos participan de la carne y de la sangre, así también participó Él de las mismas, para aniquilar mediante la muerte al Señor de la muerte, es decir, al diablo; y liberar a cuantos por temor a la muerte estaban de por vida sometidos a esclavitud"*

El término griego no es exactamente muerte, pero sí tiene este sentido. Por ejemplo, en la Carta a los (Tesalonicenses 1,9-10) Pablo da cuatro puntos de su predicación y las consecuencias:

1. *"Os convertisteis a Dios tras haber abandonado a los ídolos"*.

Primero es un acto humano el dejar los ídolos y volverse a Dios; es una decisión de un pagano, por lo cual antes de este momento no era un sólo Dios. La palabra griega dios, para los paganos de este tiempo, indica las fuerzas sobrehumanas que pertenecen al sistema universal; no son sobre el sistema, pero forman la parte superior, si queréis, de este sistema universal. Las fuerzas, individualmente aceptado, eso es "Zeus", Dios; pero que hay un Dios creador solamente.

2. *"Para servir al Dios vivo y verdadero"*. Esto quiere decir que sólo hay un Dios vivo y verdadero; no es solamente una idea.

3. *"Y esperar así a su Hijo Jesús que ha de venir de los cielos, a quien resucitó de entre los muertos"*. Y este es el -mensaje cristiano.

4. *"Y que nos salva de la cólera venidera"*. La cólera venidera es la consecuencia de nuestros pecados. No es que Dios tenga cólera, pero el mal que nosotros hacemos tiene consecuencias; son evidentemente según la Biblia la cólera, [...]

Hay otro texto en la carta a los Gálatas: *"Quiero saber de vosotros una sola cosa: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley o por la fe en la*

predicación? Todo el argumento de Pablo es si los gálatas podían decir cómo se puede saber si nosotros recibimos el Espíritu Santo. Si no es una experiencia personal convincente, todo el argumento de Pablo cae.

"El que os otorga, pues, el Espíritu y obra milagros entre vosotros, lo hace porque observáis la ley o porque tenéis fe en la predicación. Es lo mismo. Si la conversión personal de la gente, de los Gálatas, si no se basa en una experiencia personal, todo el argumento de Pablo no tiene validez. Es el aspecto de la gracia interior, las decisiones conformadas aquí para las obras milagrosas, etc. Insisto un poco sobre este punto, porque es muy, muy importante, que todas las renovaciones en la Historia de la Iglesia, que eran radicales, lo eran porque quieren volver a este aspecto de la gracia, de la conversión y del bautismo. Es verdad, es el rito del agua, es el acto soberano de Dios este rito; pero es una parte de todo este proceso en el cual Dios actúa inspirando decisión, dando información y finalmente transformando poco a poco la mente, poniéndola en contacto con los hechos y las realidades de la redención.

Por ejemplo, este texto de (Colosenses 1,21): *"A vosotros que en otro tiempo fuisteis extraños y enemigos por vuestros pensamientos y malas obras"*. Dos cosas: los pensamientos y las malas obras. Entonces la conversión implica una capacidad de pensar diferente y poseer, tener fuerzas, que permitan esta capacidad de pensar de forma diferente.

Quiero hablar ahora de otros ejemplos del Nuevo Testamento, pero pasamos al nº 2, del proceso de acercarse al Sacramento de la fe. Como sabéis, el Bautismo era llamado siempre el sacramento de la fe: nacido de la fe y confirmado en la fe. Normalmente "el que nace de nuevo" está en conexión, en el Nuevo Testamento, con la Palabra: es un nacimiento por la Palabra. Por ejemplo en (I Pedro 1,23): *"Pues habéis sido reengendrados de un germen no corruptible sino incorruptible por medio de la Palabra de Dios viva y permanente"*. Y es un nacimiento nuevo, la Vida Nueva que nosotros tenemos; y este nacimiento es a través de la Palabra de Dios. La Palabra la recibimos en la mente.

Otro texto es (Santiago 1,16): *"Nos engendró por su propia voluntad con palabra de verdad, porque somos como las primicias de sus criaturas"*. Es idea de Dios que nosotros somos las primicias en toda la creación, porque es mucho su amor por nosotros Pero también es cierto aquí la palabra de verdad, y la palabra de verdad... es la predicación, la transmisión de los hechos de la redención, de tal manera que nos permita de alguna manera tomar contacto con los hechos y sentir personalmente el poder del Señor, especialmente de la cruz. Nosotros podemos predicar mucho, hablar mucho de la redención (y son palabras buenas y verdaderas), pero no son palabras de verdad. La palabra de verdad es una palabra viva, que ha recibido la unción del Espíritu Santo, y que pone al que la oye en contacto directo con los hechos de la redención en una manera en que Dios mismo garantiza la autenticidad de esta palabra. Dios puede probar que es verdad y convencer a la personalidad humana. Ésa es la predicación del Evangelio, de la buena Noticia; es una unción, pero hablaremos de eso después.

Para nosotros en este momento lo mas importante es entender que para el Nuevo Testamento el Bautismo, el río de agua, forma parte de un todo de todo un proceso, y que el corazón de este proceso era la "mente tocada" por el Espíritu Santo. Eran muchas las comunidades antiguas en las cuales había una

unción prebautismal, que se llamaba "Unción de la fe"; era un sacramental, como nosotros decimos hoy, indicando la acción del Espíritu Santo desde el principio; esto es ya la fe. Esta atracción, hacia el Señor Jesús, de esta unción indica la pretensión de esta acción, y confirma la pretensión que es prebautismal.

Había tres categorías entre los cristianos de los primeros tiempos:

1. Catecúmenos.
2. Iluminados.
3. Cristianos

1. Catecúmenos.

Todos los que estaban en esta situación, tocados por el Espíritu Santo, que sintieran esta atracción, es decir, el cambio total de la vida: toda la mentalidad, toda la dinámica psicológica; todo esto cambiarlo y renunciar a la influencia del diablo. Esto es porque había durante muchos siglos este orden exorcista. Esto se hacía en el proceso de los catecúmenos para liberar las obras de la influencia diabólica que está en el mundo: No hay nada más claro.

En tiempo de San Cirilo era de tres horas cada día, de las 6 a las 9. Es difícil para los españoles: era en la mañana, antes de trabajar, cada día; entonces tenían 120 horas de instrucción especial. A los dos años eran llamados "iluminados", (hablaremos un poco más tarde qué era en este estadio o situación), y era porque usan las palabras que proceden de la raíz "fotosin" (iluminar). Al final de este proceso, en la liturgia de Pascua, eran bautizados; era el bautismo. Evidentemente había información, y conocimiento en cierto sentido, y decisión personal. El Bautismo era el hombre personalmente pidiendo a Jesús y a su cuerpo, la Iglesia, esta gracia, este acto soberano de Dios, incorporándolo en el cuerpo del Señor y dándole cumplimiento de todo este proceso otorgado por Dios. ¿Está claro? Insisto en esto porque nosotros, que estamos bautizados normalmente cuando somos niños, estamos demasiado habituados a considerarnos cristianos, y tenemos una parte solamente del proceso. Y ves todo eso normalmente es el seminario para preparar a la gente a recibir lo que nosotros llamamos hoy el "Bautismo en el Espíritu Santo". Pero hablaremos de eso mañana.

Entonces la unción del cristiano por la fe (= "Jrisna")..., de estos textos que están anotados allí en el nº 8, es el óleo de la unción del cual hablan estos textos, por lo que accedemos a la Nueva Vida que te hace vivo y vivificante y con poder de cambiar la vida por la acción del Espíritu Santo. Es la palabra, pero la palabra de verdad. Las realidades aceptadas en la fe, que se hacen vívidas y dinámicas, capaces de cambiar la vida por la acción del Espíritu Santo. Cuando Juan, por ejemplo, (Juan 2, 20 - 26) dice: *"A vosotros que estáis ungidos por el Santo; todos vosotros lo sabéis"*. (Sabéis = conocimiento de Él). *"Os he escrito esto respecto a los que tratan de engañaros. En cuanto a vosotros la unción que de Él habéis recibido permanece en vosotros, y no necesitáis que nadie os enseñe."*

Conocimiento personal no es un agnosticismo, como cuando hablamos de los alumbrados, sino de los cristianos. Es necesario que nosotros nos enseñemos los unos a los otros. Ciertamente su servicio es un don del Espíritu Santo, pero el criterio existe en nuestro corazón, es un conocimiento personal de la unción del Espíritu Santo; no es un agnosticismo, algunos ejercicios especiales, o alguna información nacida y ahora descubierta. No es eso; eso es el agnosticismo. Pero es para la unidad, la participación en la cruz del Señor,

amor fraternal, especialmente la renuncia de la confianza en las fuerzas humanas para cumplir la salvación personal. Esta es la vía para este conocimiento, pero es una unción que todos los cristianos maduros reciben.

Hay algunos textos, que hablan de los iluminados; y después este término llega a ser una palabra técnica para esta segunda clase de hombres, los cristianos.

Como, por ejemplo, en la carta a los (Hebreos 6,4): *"Porque es imposible que cuantos fueron una vez iluminados, buscaran el don esencial y fueran hechos participes del Espíritu Santo..."*.

2. Iluminados

(Efesios 1,18): *"Pido que Dios ilumine los ojos de vuestro corazón para que conozcáis cual es la esperanza a la que habéis sido llamados por El".* ¿Veis?: "Ilumine los ojos". Recibir un cambio de la mente. La dificultad en la Renovación existe exactamente aquí, en este aspecto de la gracia del bautismo: es que se deja a un lado evidentemente la palabra (como ya he dicho) "fotosin", que viene de "foos" (=luz). Iluminados.

En el tiempo patrístico era una palabra ordinaria para expresar esta realidad de conversión y bautismo. Era instintivo. Si alguien ha visto un hombre magalo en una cultura pagana, y viene a la fe y al Bautismo, es instintivo decir que es un hombre iluminado: el rostro cambia, todo, la vida; normalmente se han de cortar las líneas con la vida anterior, familia. En la India, por ejemplo, en las castas es así todo. Los hebreos y los judíos también. Viví cinco años en Israel, y muchas veces judíos maduros aceptaban a Jesús, y entonces cortaban totalmente toda la vida: pensamientos, etc. Todo queda cambiado. Es instintivo en este momento decir: es una persona iluminada, cambiada, porque la fuerza del Señor es perceptible.

Bueno, para leer algunos textos rápidamente. San Cristino llama este baño "litron", "potismos", porque cambia la mente le los que lo reciben.

Otro texto de San Justino: "A todos los que están persuadidos y creen que son verdaderas las cosas que les enseñamos y decimos, les llevamos al Bautismo. Son persuadidos y creen que las cosas son verdaderas, los hechos de la Redención".

Clemente de Alejandría: "El acto del Bautismo, es llamado la iluminación, porque en él la luz santa es contemplada. Llamamos perfección a aquello que ya no deja nada más que desear. ¿Qué más puede desear aquél que ya conoce a Dios? Bautismo es sinónimo de conocimiento de Dios personal. Es la promesa ya de la Profecía de Jeremías. No es la alianza nueva que todos conocéis".

Hay otros: San Cipriano y otros. Pero quiero dar un ejemplo del proceso completo en un hombre, en el que podemos tocar la gracia del Bautismo y conversión en su estado ideal: en San Cipriano, que era abogado hasta los treinta años. Inmediatamente después (creo que es la primera obra de San Cipriano) un tratado que el escribe a su amigo Donato, explicándole la gracia del Bautismo como lo ha experimentado él:

"Cuando estaba postrado en las tinieblas de la noche; cuando iba zozobrando en medio de las aguas de este mundo borrascoso, y seguía en la incertidumbre el camino del error, sin saber qué sería de mi vida, desviado de la luz de la verdad, me imaginaba (cosa difícil y sin duda alguna dura, según eran entonces mis aficiones) lo que me prometía la divina Misericordia: 'Que uno pueda renacer y. que, animado de Nueva Vida por el baño de agua de

salvación, dejara lo que había sido, y cambiara el hombre viejo de espíritu y mente, aunque permaneciera en la misma estructura de su cuerpo. ¿Cómo es posible -me decía- tal transformación? ¿Que de la noche a la mañana, tan de repente, se despoje uno de lo que es congénito a la misma naturaleza, que o se ha endurecido por hábitos inveterados, o éstos se han arraigado con raíces muy hondas? ¿Cuándo aprenderá la parsimonia que se ha acostumbrado a espléndidas cenas y opíparos banquetes, y cuándo se va a acostumbrar con vulgar y sencillo atuendo quien siempre brilló por el oro y la púrpura de sus rozagantes vestidos? ¿No puede reducirse a un particular sin pomposo aparato el que gozó de dignidades y cargos? Aquél que suele ir rodeado de una escolta de clientes, cortejado con numerosa comitiva de aduladores, considera como un tormento el verse solo; a quienes se han acostumbrado a los halagos de las pasiones es necesario, como de costumbre, que la embriaguez les arrastre, les hinche la soberbia, les exalte la ira, les despedace la codicia y la crueldad, les alucine la ambición, les precipite la lujuria'. -Esto me decía una y mil veces a mi mismo-, pues como me hallaba retenido y enredado en tantos errores de mi vida anterior de los que no creía poder desprenderme, yo mismo condescendía con mis vicios inveterados y, desesperando de enmendarme, fomentaba mis males como hechos ya naturaleza en mí. Más después que quedaron borradas con el agua de regeneración las manchas de mi vida pasada y se infundió la luz en mi espíritu transformado y purificado, después que me cambió en un hombre nuevo por un segundo nacimiento la efusión del Espíritu celestial, al instante se aclararon las dudas de modo maravilloso, se abrió lo que estaba... Se disiparon las tinieblas; se volvió fácil lo que antes se creía difícil; se hizo posible lo que antes se creía imposible; de modo que pude reconocer que provenía de la tierra mi anterior vida carnal, sujeta a los pecados; que era cosa de Dios lo que ahora estaba animado por el Espíritu Santo. Tú mismo puedes comprender y reconocer a una conmigo de qué nos ha despojado y qué nos ha traído esta muerte de los vicios y esta vida de las virtudes. Tú bien lo sabes sin que yo lo pregone. Siempre es odiosa la jactancia en propio elogio, si bien no puede decirse jactancia sino gratitud el atribuirlo a don de Dios y no a las fuerzas del hombre, de manera que el no pecar ahora es favor de la gracia, y el haber pecado antes fue efecto de la miseria humana. Don de Dios es -digo- todo lo que ahora podemos. De Él vivimos y por Él tenemos fuerzas, de Él recibimos y sentimos aquel vigor por el cual aun permaneciendo en esta vida nos anticipamos a gustar los preludios de la fortuna. Solamente debemos tener temor de perder la inocencia, para que el Señor, que por su misericordia infundió su gracia celestial en nuestras almas, permanezca complacido merced a nuestras buenas obras en nuestro espíritu como en su morada, no sea que la seguridad concedida nos haga descuidados y se introduzca de nuevo el antiguo enemigo. Es un bautismo completo, un cambio total en la vida. Es por ello que se hacen santos. Por fin tres líneas para mantener esta vida -está hablando siempre con su amigo Donato-: Tú, que ya has sido alistado en el ejército espiritual por la milicia del cielo, procura guardar la ley incorrupta y sobria con las virtudes de la religión, Tu oración y lectura deben ser continuas."

¿Veis? Oración y lectura de la Biblia. Unas veces hablas con Dios y otras contigo. Hablaremos de eso mañana. Pero los dos actos para mantener esta vida nueva son oración diaria seria e intensa, y lectura de la Biblia. Hay otros ejemplos más pero creo que esto es bastante.

Otro aspecto de esta capacidad de juzgar el cambio era la distinción, entre los Padres, de la discrepancia entre las enseñanzas del Nuevo Testamento acerca de la conversión y el Bautismo y la situación actual. Por ejemplo, comentando muchos Padres El Pastor de Almas; San Ireneo, Orígenes, San Agustín y muchos otros esta palabra: “El que no nazca del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios”. Muchos comentaristas antiguos y modernos interpretan el texto de esta forma: “Agua” se refiere al Bautismo, que es un rito sacramental en el que el Espíritu Santo actúa cuando la persona es sumergida o rociada con agua. Es el aspecto del acto soberano. Según estos comentaristas (que tienen razón, creo yo, como exegeta) “Espíritu” se refiere a aquella acción de fe que precede, acompaña y tiene que continuar creciendo después del rito del Bautismo. Esa es la gracia interior del otro aspecto. De esta forma se adquiere esta distinción entre los que han nacido de agua (alguna forma de recibir el sacramento) y los que han nacido del agua y del Espíritu. Es decir, el sacramento vivificado por la fe y el conocimiento. Esto es según San Agustín. Si es verdad que nadie nace del Espíritu, a no ser que sea transformado por una verdadera conversión, entonces se exige que aquéllos que renuncian al mundo de palabra, pero no de obra, han nacido no del Espíritu sino sólo de agua. Según San Agustín, (¿no es un protestante moderno?) es posible que alguno sea bautizado en agua y no haya nacido del Espíritu; ha recibido este acto soberano, evidentemente ha recibido alguna cosa, ha hecho alguna cosa que es un cambio de estado del pecado original y todo eso, pero no ha nacido del Espíritu. Y esto puede pasar dentro de la Iglesia, porque es evidente que aquellos que son santos por la justicia y que son impuros por la avaricia no tienen el mismo Espíritu, aunque hayan recibido el mismo Bautismo.

Es la situación de la Iglesia moderna. El haber nacido del Espíritu implica una transformación interior, una decisión y un conocimiento. Todo eso es el Bautismo en el Espíritu Santo.

Hay otra discusión sobre la impecabilidad de un cristiano. Nosotros no necesitamos pecar, nosotros somos tan pesimistas que cuando hay alguna dificultad decimos: “¡Oh, todo va bien!” -en vez de decir-: “Hermano, mira, hay una gracia para tí que puede cambiarte toda tu vida. No debes conformarte y continuar con el pecado; existe una posibilidad de vivir completamente diferente” Y eso es el amor y la compasión. -Y no diciendo-: “¡Oh, va bien; no es tan serio”. Esto es tener una actitud pesimista de que el poder de la cruz no es ningún poder. Es una discusión seria la que hay sobre esto. Ya cito solamente una discusión de la semilla de Dios, que es la palabra llave en este texto de (I Juan 3, 9): *“La semilla de Dios es una fuerza interior por cuya acción el alma deja de estar de acuerdo o en armonía con el pecado”*. Es dejarse guiar por este dinamismo de la semilla de Dios que está en el alma, que se hace incapaz verdaderamente de elegir el mal. Este es el estado de los Santos. Ellos siempre dicen que no es una erradicación del pecado, porque siempre se da en nosotros la lucha por el pecado, pero es un estado donde es más fácil vivir según el Espíritu que vivir según la carne. Es una realidad para los cristianos, una experiencia personal.

Tenemos aquí grupos y movimientos radicales, que son los más inmediatos predecesores de la Renovación. Todo esto es para enfocar y apreciar la gracia de la Renovación, porque nosotros estamos llamados personalmente por el Señor. Debemos entender por qué razón estamos

llamados y qué es lo que Él espera de nosotros. Veamos entonces los predecesores:

I. Grupos y movimientos radicales. En un cierto sentido todos aquellos grupos y movimientos que querían volver a un Evangelio radical, es decir, que querían volver a las raíces del mensaje esencial del Evangelio pueden considerarse como predecesores de la Renovación.

También el movimiento monástico y otros. Y esto por una doble razón:

Todos estos grupos sentían que algo faltaba en la vida cristiana como ellos la conocían, y buscaban realizar su vida y la vida de la Iglesia mediante una vuelta a las raíces del mensaje esencial del Evangelio, es decir, conversión y bautismo. No es un juego romántico cuando es una percepción muy, muy profunda. Sentían que algo faltaba.

II. Todos estos grupos buscaban renovar la totalidad de la vida cristiana y no solamente un aspecto de ella. Esto normalmente implicaba algún tipo de vida en común. Renovar la totalidad de la vida cristiana, que no es lo mismo que renovar un aspecto (la liturgia, el matrimonio, la vida intelectual, etc.). Hay muchos movimientos que quieren también hoy renovar un aspecto u otro. Renovación es renovar la totalidad de la vida cristiana, porque vemos que algo falta. ¿Qué falta? Este aspecto de la gracia de la conversión, este aspecto de la obra de Dios en nosotros.

Además de estos dos aspectos, que estos predecesores tenían en común con la Renovación, había también con mucha frecuencia una dimensión carismática a su experiencia del Señor y su vida cristiana. (Entiendo por carismática una concreta y bien definida manifestación de los dones del Espíritu Santo, con el -consiguiente cambio de percepción y conducta que ello produce. Por ejemplo, en nuestro siglo después de la Ilustración, que era como veremos después una vuelta a una mentalidad explícitamente pagana, rechazando la mentalidad bíblica, la tradición judeocristiana, y construyendo un sistema con [...] el cristianismo hablaban de un Dios, pero un Dios muy lejano. Y este sistema era cerrado. Entonces no hay revelación, no hay milagros, no hay intervención y gracia de Dios. El poder supremo de este sistema es la razón humana (hay algunos profesores aquí que pueden explicarlo mejor que yo). Había una influencia sobre toda la filosofía occidental. Hay muchos libros de teología que tenían esta percepción como base, sin darse cuenta algunas veces.

Pero es eso, para atraer la atención, para cambiar la mentalidad, el Señor comienza especialmente en nuestro siglo con una manifestación dramática de los carismas. Por ejemplo, yo tengo un amigo profesor, que es muy inteligente y está abierto. Y una vez, cuando él empezó a hablar en lenguas, se dijo: "Hay Dios, hay un Dios que puede realmente intervenir en mi vida". Y eso cambia toda la mentalidad nuestra. Nosotros normalmente tenemos esta tentación de reducir todo a los elementos perceptibles. Hay una curación, por ejemplo, y decimos: "¡Ah, no. Eso es psicológico, porque este hombre tenía alegría y el cuerpo no ha cambiado". No digo que esto sea imposible, pero nuestros recursos son instintivos para reducir todo a las fuerzas de este sistema cerrado. Y es una injerencia de la Ilustración.

Para dar algunos ejemplos de estos grupos radicales, veamos el movimiento monástico, varios movimientos de reavivamiento y renovación instituidos por varios santos europeos (y normalmente estos santos eran misioneros). Los movimientos franciscanos, otros movimientos y los

movimientos de renovación en la vida cristiana entre católicos y protestantes durante el siglo XVI en un país como éste, donde hay un 2% de protestantes; este aspecto de la vida cristiana es un poco extraño en nuestro país, que es evidentemente un poco diverso, y nosotros primero como americanos. Segundo nos ha dicho que hemos de respetar mucho las cosas de Dios y las cosas que Dios ha preparado en todas las tradiciones. Entre los protestantes había raíces de raíces, pero después serían los "hermanos morados", los "unitas fratres", etc.

Quiero hablar especialmente de John Wesley. Anotemos bien las fechas: 1703 a 1791. Es el Siglo XVIII; exactamente el siglo de la Ilustración. La respuesta de Dios era John Wesley.

La figura singular más significativa entre los predecesores de la gracia de la Renovación es John Wesley. Este era un sacerdote anglicano, un erudito fuerte como sacerdote anglicano. Un erudito miembro del "Lincon College Oxford", un hombre profundamente dedicado a vivir una vida digna de la santidad de Dios. Él escribió a su padres: "Mi única ambición en la vida es conseguir la santidad personal, porque si yo no soy santo, no puedo promover autentica santidad en los demás". Y es muy importante este ideal, porque después cuando hablamos del movimiento de santidad es de... Quiero solamente señalar dos aspectos de lo que Dios hizo a través de John Wesley:

1º. La vida de Wesley ocupó, como ya he dicho, la mayor parte del siglo XVIII. Fue precisamente en esta época cuando la Ilustración como movimiento filosófico ganó prestigio en Europa. Hemos hablado de que eso era una característica de la predicación de Wesley, que insistía mucho sobre la santidad, que los pobres (porque trabajaba mucho con los pobres)... Estaba tan transformado que toda la vida se cambiaba en una vida de santidad. Los ministros de este movimiento anglicano hasta su muerte también eran unos hombres muy, muy pobres, pero capaces de alabar al Señor y recibir este cambio en su vida. Esto es este aspecto de la gracia del bautismo. Era Wesley un teólogo mal apreciado, porque era un hombre tan práctico, tan entregado a las cosas prácticas que también los metodistas [...] (porque él es el fundador de los metodistas).

Metodista era una palabra muy usada antes, aproximadamente durante 50 años, para grupos, para indicar los grupos anglicanos que querían una renovación de la Iglesia Anglicana.

2º. El acento de Wesley sobre la santificación completa. Era la experiencia acerca de la llamada a la santidad e iba unida a una insistencia en que el creyente podía conocer su estado y que podía relacionarse secretamente con Dios: Conocimiento de Dios, capacidad de que exista una interacción personal y consciente con Dios; eso es por ello y sabemos que somos llamados hijos de Dios, porque nosotros podemos hablar con nuestro Padre y él con nosotros, y conscientemente.

Hablaremos rápidamente del movimiento de Santidad. Unos cuarenta años después de la muerte de John Wesley surgió en Estados Unidos un reavivamiento ("revival") decimos en inglés), porque hay una diferencia entre reavivamiento y Renovación. La Renovación pone el acento sobre la conversión personal y sobre las consecuencias eclesiales, pero "revival" o reavivamiento, más sobre el aspecto individual.

Eran dos líneas paralelas, (y ustedes pueden estudiar eso si quieren, porque no voy a entrar en esto ahora). Entre los rasgos más característicos del

movimiento de Santidad había reuniones en tiendas, reavivamientos, predicación inspirada, conversión de vida y algunas veces manifestación de dones carismáticos, aunque esta manera era un rasgo común. Esta es la historia de éste (pues eran varios reavivamientos los que se daban en este siglo). Pero quiero señalar solamente algunos, para que apreciemos esta gracia del Señor, por los siglos preparando la gracia de la Renovación. Desde la mitad del siglo XIX surgieron en varias partes del mundo varios "reavivamientos". Algunas veces eran provocados por el Señor a través de una persona concreta, cuya santidad de vida y su inspirada predicación sirvió de catalizador para llamar a la gente a un profundo cambio de vida; otras veces la acción del Espíritu Santo parecía surgir espontáneamente.

Había muchos de esos "reavivamientos" en Sudáfrica (1867); en Australia (1901), en Gales (1902). Es famosísimo este movimiento. Todo un pueblo convertido, casi toda la nación. Nosotros, como católicos, preguntamos inmediatamente y ahora: "¿Dónde está la continuación?" Pero nosotros estamos en la misma situación, ¿no?

Finalmente el movimiento pentecostal, del cual diremos algunas palabras y después la definición. Al comienzo del siglo se produjeron muchas y variadas manifestaciones del Espíritu Santo. Durante muchos años entre los católicos ha habido y hay la práctica regular de predicar misiones. Especialmente en Europa (Francia, quizá también en España) y en América "misioneros populares" con manifestaciones de los dones carismáticos, como - el de curaciones, por ejemplo. Normalmente en conexión con la reliquia de un Santo, que es una manera muy católica, pero la mismas curaciones, conversiones, etc.

León XIII inauguró solemnemente el siglo XX con una oración al Espíritu Santo y poco después escribió su encíclica "De Divini..." sobre el Espíritu Santo. Al inicio de este siglo había en casi todas las Iglesias un "estado de alerta" al Espíritu Santo, una expectación. Gracias semejantes fueron experimentadas por otros grupos cristianos; sin embargo la manifestación más dramática del Espíritu Santo, que dio origen al pentecostalismo moderno empezó en una pequeña escuela de Charles Aron en 1901. Aron era un hombre muy sencillo y muy santo, y estaba en Topecka, un pueblo pequeño de Kansas. (No puedo casi ni imaginar un pueblo pequeño en el centro del mapa). Topecka es el gran desconocido hasta este momento; después un discípulo de Charles Aron, un predicador negro, fue el responsable de la más extendida y la más dramática de estas manifestaciones del Espíritu Santo. Cuando entre los años 1906 y 1909 gente de todo el mundo, de todo el mundo, (¡es verdad!) acudía a ..., en California, y eran tocados por el Señor de la manera más extraordinaria. Esta gente volvía a sus países de origen, donde su cambio de vida y su testimonio tenían un efecto incalculable. La dificultad de todo esto, de esta manifestación tan dramática, evidentemente es que eran cristianos (la mayoría protestantes, aunque había algunos católicos). Pero en todas las Iglesias era una situación tan moribunda que con esta situación dramática los otros no lo podían tolerar, y finalmente debían salir de sus Iglesias, e invitaban a los otros a salir. Y es así como comenzaron las Iglesias Pentecostales. Había una intolerancia cultural, pero al comienzo eran Iglesias Tradicionales.

Y Dios ¿por qué ha actuado así? Por pura misericordia. Nosotros, pobres, esclavos de esta mentalidad, viviendo en un sistema cerrado, hablando a Dios pero sin esperar nada de Él, y llamándonos hijos de Dios sin conocer a

Dios. Y Dios para cambiar esta mentalidad ha entrado así normalmente en las Iglesias Tradicionales, que suelen actuar diciendo: "Esto no es normal; este no puede ser de Dios". Y somos nosotros los que decidimos qué es lo que Dios puede hacer.

Finalmente voy a hablar de la Renovación propiamente dicha, esta corriente de gracia que se produjo desde John Wesley y antes en los movimientos radicales y llegó a las Iglesias Tradicionales.

La Renovación propiamente dicha es como esta combinación de la gracia o las gracias de las renovaciones anteriores y las gracias ya existentes en las Iglesias Tradicionales (la Iglesia Católica para una mayoría). Entonces, ¿qué es la Renovación?

La Renovación es una gracia de revelación que confiere a la gente un conocimiento por la fe, una certeza y convicción acerca de lo que Dios ha hecho por la humanidad en su Hijo Jesucristo y que les da la capacidad de responder a esta acción de Dios. Es una revelación la Renovación; por eso es tan radical (es una característica de la Renovación). En ella se dan a conocer dos cosas:

- 1.- Dios mismo.
- 2.- Lo que Él ha hecho.

Se da el acto inicial de revelación y hay también la asimilación personal de esa revelación. Es el espíritu de liberación de la carta a los (*Efesios 1,17*). Los dos se producen por una acción de Dios. ¿Veis? La gracia y el acto soberano que tiene también gracia; y el corazón, término de toda revelación, es la muerte y la Resurrección de Jesús. El contacto con esa realidad se produce por el Espíritu Santo.

Esto es la Renovación (revelación). Es una manera totalmente nueva de comprender las cosas y la reacción espontánea normalmente es de asombro: "¡Ah! Pero ¿esas cosas son verdaderamente ciertas? No son ideas mías. No, son reales. Es esto: Hay un Dios y su majestad es inmensa. Jesús es el Hijo de Dios, está vivo, es la fuente del Espíritu Santo. El Espíritu Santo verdaderamente vive en mí. Las cosas y estos hechos de la redención son reales, tocables, palpables. Yo quiero citar aquí algunas frases del concilio Vaticano II ("Dei Verbum", *nº 5 y 6*).

Primero del Espíritu Santo: "Y para que la inteligencia de la revelación sea más profunda, más de verdad, pero en otro sentido totalmente nuevo". Hay una frase de la tradición que, cuando estamos tocados por el Espíritu Santo, aprendemos las cosas reveladas: "No son los hechos nuevos, pero nosotros los entendemos de una manera totalmente nueva. Esta es la manera específicamente cristiana de "conocer". Es una acción del Espíritu Santo.

Otro texto del mismo documento: "Mediante la divina revelación quiso Dios manifestarse y comunicarse a si mismo y los internos decretos de su voluntad acerca de la salvación de los hombres". Con esto pretende y quiere dos cosas:

- Manifestarse y comunicarse.
- Darnos una inteligencia de los decretos, esto es, de los hechos de la Redención.

La Renovación es precisamente revelación, es aquel acto del Espíritu Santo, por el cual el trae a las personas a un conocimiento de fe viva: Conocimiento de Dios y de lo que Dios ha hecho en su hijo Jesucristo para la salvación de la humanidad. Cuando nosotros vemos la situación humana, y apreciamos lo que Dios ha hecho por nosotros, es de ahí de donde procede la

alabanza. En este sentido un ejemplo particular de la Renovación continuada: la Renovación no es nada nuevo, es regalado por Dios. La realidad de lo que se ha hecho para nosotros es manifestada de una forma nueva y viva.

Finalmente, propiamente hablando, la gracia de la Renovación comenzó a existir y continua existiendo allí donde las gracias de los movimientos de santidad y pentecostales han penetrado y modificado las gracias ya existentes dentro de las Iglesias Tradicionales.

La Renovación es una gracia única. Es un acto particular de Dios en nuestros días. Sus factores componentes pueden discernirse fuera de ese único lugar que acabo de descubrir, ese saber el lugar del encuentro entre las gracias que tomaron los movimientos de santidad; también viene de Wesley y de los pentecostales y de las gracias ya existentes de las demás iglesias tradicionales. Sin embargo la combinación de estos dos dones de Dios produce una única configuración. Es una gracia especial.

Tal vez nos puede ayudar un ejemplo del mundo científico. Supongamos que tenemos en un recipiente una solución muy particular, es decir, las gracias ya existentes en las iglesias tradicionales. En esta solución muchos elementos están como en suspensión. Si recuerdan, cuando éramos niños solíamos hacer esto en la escuela, ¿no? A esta solución se le añaden unas gotas de otra solución y, de forma inmediata, comienzan a formarse cristales. ¿Sí recuerdan esto? Estos cristales tienen una configuración muy específica y es una composición muy particular. Sólo la combinación de estas dos soluciones podría producir esta configuración y composición. Un análisis químico nos daría todos los componentes de cada cristal, pero esto no explica su combinación y su forma particular: esto sólo se produce por la interacción de las dos. ¿Es claro? Por eso los pentecostales admiten abiertamente que esta gracia de la Renovación es también para ellos nueva; porque, teniendo una parte de la solución y nosotros la otra, sin embargo es la combinación. Y esta combinación, por ejemplo, de una vida comunitaria (una idea tan extraña para la mentalidad protestante) es sin embargo ahora posible. Ahora, en los Estados Unidos, hay comunidades protestantes, porque han visto esta gracia de la Renovación en la otra, en la Iglesia católica. Y han dicho maravillados: “Eso es así; es así como nosotros debemos vivir, como cristianos”.

Esto es la gracia, y nosotros tenemos que apreciarla y entrar en esta gracia. El precio es toda nuestra vida, porque es un cambio de la totalidad de la vida cristiana, no solamente de los otros. El sitio del cambio es la mente. Es una revelación, y con esto está el poder de cambiar toda la vida, apreciar todas las cosas diferentemente; es eso la Renovación. Nosotros no tenemos que esperar otra nueva gracia ni decir: “Esto terminará y luego...”, porque nunca estará explotada esta gracia.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. Me he dado cuenta que en este mundo, en este pobre mundo la esperanza... Entonces ¿me he dado cuenta de que la Iglesia en España y, en general, en la cultura occidental vive en una sociedad anticristiana, no solamente no cristiana? Hay muchas expresiones cristianas, que existen aquí en España, y que no se dan, por ejemplo, en América. Estamos abiertamente paganizados; esto es algo claro. Pero ¡anticristiana! Es mundial la postura, es antimensaje. Tenemos un ejemplo particular muy curioso. Cada día hay en los diarios grandes titulares en primera página, donde se refleja lo más importante

del día. ¿Has leído alguna vez en toda tu vida JESÚS ES EL SEÑOR allí? Es una cosa muy importante. Veis cómo nuestras mentalidades están dominadas por el mundo. ¿Sé yo descubrir la acción del diablo en la confusión mental y moral dentro y alrededor de la Iglesia? La teología está en estado de ruina: ideas que no están basadas sobre la palabra de Dios ni sobre la revelación personal. Pero sin revelación personal no hay teología: es ciencia religiosa. Pero la teología es revelación personal compartida. Esta confusión ¿de dónde viene? Del diablo, porque el tiene odio por las cosas de Dios y por los hijos de Dios, y este odio es increíble.

2. ¿Estoy convencido realmente de que Jesús, el Señor, me ha llamado y me ha encomendado la renovación de su Iglesia? No, no hablo de la soberbia, ¡eh!, sino de la responsabilidad. No, no estoy aquí porque soy un hombre muy inteligente, y bla, bla, bla, sino porque he recibido una unción del Señor para venir aquí a hablar. Y soy consciente de esto, y negar esto sería un pecado. ¿Soy consciente de ser llamado a renovar la Iglesia? Ésta es la implicación de estar tocados por la gracia de la Renovación Es mucho más fácil hacer muchas cosas sin aceptar esta responsabilidad personal.

3. ¿Pongo los planes del Señor para la renovación delante de mis planes y por encima de otros intereses? Tenemos ideas magníficas, proyectos maravillosos que no son del Señor; pero pueden ayudar a la carne, al egoísmo. Y son muy, muy santos y nosotros queremos hacerlos sin someterlos al Señor.

4. ¿Conozco personalmente el poder del Señor, la cruz de Cristo, para renovar mi vida?; ¿es una experiencia personal que la cruz del Señor puede cambiar mi vida donde ha habido hábitos inveterados, dificultades, actitudes pecaminosas, etc. ¿Veo el cambio o no? Nosotros decimos en la comunidad: "Si tú, cuando -haces el examen de conciencia, si tú ves en el mes de julio las mismas cosas que tu viste en el mes de enero, es que algo no va bien. ¿Donde está el poder de la cruz?. Porque este poder es infinito y la dificultad estriba en nuestra decisión personal: no queremos cambiar.

5. ¿Sé distinguir entre cultura y fe en mi vida y en la vida de la Iglesia? Podemos especialmente los españoles, los irlandeses, porque tienen una cultura... Dichosos vosotros que tenéis una cultura cristiana. Pero ¿pueden imaginar una cultura totalmente anticristiana? ¿El trabajo que supone ayudar a los jóvenes a cambiar? Pero cultura no es fe. Yo puedo hacer muchas cosas porque estoy culturalmente acostumbrado, pero eso no es fe. La fe cambia la mente, ¿o no? Y ¿cuáles son los criterios para juzgar entre cultura y fe? ¿Me doy cuenta de que la relación se produce en la muerte y la resurrección de Jesucristo? Es distinto; no son mis fuerzas u otras.

6. ¿Y me doy cuenta de que la división y los celos son pecado? Nosotros no queremos llamar a las cosas como son: es un error, y no es un pecado. Y vemos la acción del diablo. No es que esto quiera llevarme a ver la acción del diablo en todo, porque nosotros podemos hacer mucho daño. ¿Veo la acción debilitando la Renovación a través de estos pecados, la división entre nosotros? ¿Por qué? Porque si yo quiero hacer una cosa y Manuel otra, pues [...]. Pero, como yo no puedo soportar que Manuel sea más importante que yo, entonces le critico sin ver los planes del Señor y encontrar mi alegría en eso. ¿Es tan difícil? No es el poder de la cruz; yo tengo que cambiar y nada hay más evidente. Pero es posible en esto la fraternidad; es un don grande no solo la amistad, sino la fraternidad espiritual creada por el Espíritu Santo.

7. ¿Me doy cuenta de cuánto me ama Dios y que quiere cambiar mi vida? Hablamos muchas veces de la curación interior y es importante, pero la curación interior más importante, más profunda y estable es la experiencia personal del amor del Padre. Es una gracia que el Señor quiere dar a manos llenas y nosotros queremos y tenemos que pedir cada día: "Señor, muéstrame tu amor, porque sin eso no puedo vivir".